

Espurias generaciones. Generaciones y movilidad social intergeneracional en Ministro Rivadavia durante las últimas décadas.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (2012). *Espurias generaciones. Generaciones y movilidad social intergeneracional en Ministro Rivadavia durante las últimas décadas.* En *Marginalidad y cambio social en el tercer cordón del GBA.* (Argentina): Trilce.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/gkH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Espurias generaciones.

Generaciones y movilidad social intergeneracional en Ministro Rivadavia durante las últimas décadas.¹

Dr. Pablo Molina Derteano

“Y vuestros vástagos se empeñan en demostrar que vuestras obras no son las suyas”²

Introducción

Puede decirse que el presente artículo se propone dos objetivos conjuntos, siendo uno de largo y el otro de corto o mediano alcance. El primero es interpelar la construcción de franjas etáreas – en especial las que contienen el componente juventud – y el segundo refiere a estudiar algunos aspectos de la movilidad social intergeneracional en el barrio de Ministro Rivadavia. Cabe entonces la primera advertencia de que este artículo no será un estudio de estratificación y/o movilidad en sentido estricto de la tradición de esos estudios, sino que es un ejercicio heterodoxo de tomar algunos aportes de esta tradición para problematizar los estudios de juventud y generación. Y, si bien el presente artículo no se centrará en el estudio de juventudes en la tradición estricta del campo, se analizará un fenómeno concomitante que es la confirmación de cohortes generacionales. Nótese entonces que este artículo es, en muchos sentidos, un híbrido.

El segundo de corto alcance es describir las formas en que se da la movilidad social intergeneracional en contextos empobrecidos y de alta marginalidad económica. Ministro Rivadavia es un barrio situado en el partido de Almirante Brown en el límite entre el segundo y tercer cordón del GBA. Su elección reside en que, como estudio³ de caso, permite problematizar un escenario histórico de los procesos de movilidad de los sectores populares y medio bajos. Hasta la década de los 80 y con el nuevo resurgir de este tipo de estudios, una de los interrogantes centrales ha sido si la movilidad – sobretodo ascendente se ha mantenido, si ha reducido su ritmo, o por el contrario, ha habido un movimiento en sentido inverso (Jorrat, 2010; Chávez Molina y otros, 2010; PNUD, 2010; Salvia y Quartulli, 2010, Dalle, 2010). En cambio, algunos autores proponen observar la composición interna de tal movilidad en la medida en que si bien puede resultar que las clases involucradas no hayan variado ostensiblemente su volumen

¹ Algunos aspectos de este artículo han sido tratados en mi tesis doctoral “La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso”. Quisiera agradecer a mi director, el Dr. Eduardo Chávez Molina, a los Dres Pablo Pérez, Silvia Guemureman, Valeria LLOvet y el Lic José de Jesús Loza Sánchez por sus valiosos comentarios. Los errores corren por mi cuenta.

² Respuesta de un oráculo caldeo al Patesi de Akad, circa siglo VI A.C.

³ Los datos que se analizarán en esta tesis han sido construidos en el marco del proyecto FONCyT “Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación de prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado” (PICT2005/NRO.33737), bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia. Se compone de una muestra de probabilística de 511 casos, cuidando las cuotas de sexo y NBI empleando los radios censales del último censo (2001). Se trató de una encuesta, que al igual que la EPH, posee dos unidades de análisis: hogares e individuos.

total pero sí su composición interna (Molina Dertano, 2011) o bien que varios de los movimientos entre clases no sean más que cambios de posiciones sin su correlato en mejores ingresos u otras recompensas (Filgueira, 2001; Kessler y Espinoza, 2007; Franco y otros, 2011; Molina Dertano, *op cit*).

La hipótesis principal que rodea este trabajo es que en contextos como estos, la movilidad ascendente tiende a ser levemente superior a la descendente – o viceversa- pero se da en forma espuria dado que la inserción en la esfera informal de la economía tiene por resultado una distribución de posiciones en la estructura económica social cuya diferenciación es, al menos, ambigua. Ligada al crecimiento de la economía informal, la movilidad espuria es un producto histórico captable a través de las cohortes generacionales. Dado su carácter exploratorio y de estudio de caso, los hallazgos no pueden generalizarse estadísticamente pero ofrecen alternativas para problematizar los cambios en los patrones de movilidad intergeneracional en el país y la región.

1. Teoría: Tres debates, tres propuestas.

1.1 De las juventudes a las generaciones.

Se suele decir que hay un acuerdo en definir a la juventud como un período de transición de la adolescencia-minoridad a la adultez. O, en otras palabras, todo es transitorio e inestable en los jóvenes. Es por ello que autores como Casal (2006) y Miranda (2010) refieren a la juventud como un estadio intermedio, una condición signada por la precariedad. También puede decirse que es una forma de concebir a las y los jóvenes como causa y efecto de sus propias dificultades por su sola condición de tales; es la lógica del enfoque de las falencias (Molina Dertano y Sanguinetti, 2009).

Precisamente, y más específicamente en el campo de las dificultades socio-ocupacionales de las y los jóvenes que se señala que ellas y ellos son sólo una víctima más de una crisis del mercado laboral en su conjunto (Weller W., 2003; Salvia, 2008). Análogamente, Margulis y Urresti (2000) señalan que resulta difícil hablar de una juventud tomando como parámetro la edad sino que hay diferentes juventudes entendiendo que se trata de vivencias diferentes de cada transición según la clase social a la que se pertenezca.

Se trata de un debate abierto en donde las evidencias disponibles señalan tanto que debe enmarcarse la situación juvenil en las diferencias de clase pero que también hay evidencias sobre una marcada vulnerabilidad juvenil diferencial, inclusive con un ciclo económico ascendente (Weller J., 2007).⁴ En este sentido, lo que cabe preguntarse es en qué medida puede tenderse un puente entre un tiempo histórico y un tiempo del ciclo vital.

Este último puede ser operacionalizado en tres fases sucesivas en torno a dos dimensiones constitutivas entrelazadas de la experiencia vital: la autonomía y la inserción socio-laboral. La última refiere a la participación en el mercado laboral en su

⁴ Las evidencias indican que a pesar de haber un aumento de los niveles educativos alcanzados, persisten las dificultades de la inserción laboral. Inclusive emerge un nuevo segmento de aquellos con dificultades y niveles educativos superiores (OIJ, 2008). En el plano laboral, a pesar de un ciclo económico ascendente en la región, las tasas de subempleo y desempleo de las y los jóvenes son mayores que las de otros segmentos etáreos.

condición de empleador, empleado o cuenta propia; su nivel de ingresos, su experiencia acumulada, calificación de la tarea, calidad de la inserción y participación en el sector formal o informal de la economía. La primera refiere a la formación de un hogar propio –aunque sea unipersonal- con o sin responsabilidades familiares. El análisis propuesto parte de establecer un tipo ideal en donde se van articulando secuencialmente estas dimensiones que están fuertemente entrelazadas. Así:

- 1) la juventud entre los 18 y 25 años donde hay mayor probabilidad de que el empleo de referencia para determinar la posición en la estructura social sea secundario con respecto al hogar de origen⁵
- 2) las y los jóvenes adultos (26 a 40) caracterizado por un período donde la autonomía – entendida como formación del hogar propio – es más probable y se dan los procesos de consolidación laboral
- 3) la madurez (41 a 65) período donde la estabilidad laboral ya se ha alcanzado y comienza la declinación y hay mayores probabilidades que el hogar propio reduzca su tamaño.

Nótese que esta división tripartita esta basada en un tipo ideal que no estaría exento de cierta concepción de clase pero sirve como patrón de comparación. Dado que las relaciones de clase deben ser analizadas como interdependientes, es necesario entonces un punto de partida para poder establecer esas comparaciones. Nótese además que la edad es un indicador de un “estar” en determinadas coordenadas espacio-temporales de una formación social y de un ciclo vital.

Este artículo estudiará las generaciones de los jóvenes adultos residentes en un barrio periférico. Al proponerse este tipo de estudio, deben primero hacerse algunas consideraciones en torno a que se entiende como generación y cuáles son las implicancias metodológicas de una indagación que interpela a los jóvenes adultos – o a cualquier otra franja - como generación.

Cuando Margulis y Urresti critican la visión de Bourdieu de que la juventud no era más que un término que ocultaba otros conflictos⁶ - solo un signo -, aluden a la necesidad de traspasar la idea de juventud como agrupación estadística etérea o biologicismo para avanzar hacia la generación como un procesamiento de la edad bajo las coordenadas de la historia y la cultura (2008:18). En este sentido, las diferencias etéreas refieren a diferentes generaciones entendidas como momentos diferentes de socialización. Y, para los términos de estratificación, refieren a distintos momento de ingreso al mercado laboral.

La noción de generación en la historia de la sociología esta ligada a la sociología de la juventud no desde un carácter enunciativo sino al presuponer que una sociología de las generaciones en las obras tempranas de Ortega y Gasset y Mannheim, implica un estudio de las juventudes sin admitirlo explícitamente (Weller W., 2007:10, Leccardi y Feixa, 2011:6). Generación como una noción que agrupa las contemporaneidades de las vivencias y socialización de individuos y que supone que esa contemporaneidad tiene una entidad social. El mismo Mannheim hacía una crítica encendida contra la

⁵ La tradición de estudios de movilidad social en la Argentina muestra cierta concordancia con esto. Jorrot en un estudio en el AMBA en la década de los 80, excluyó a los menores de 21 años por ser “laboralmente inestables” (Jorrot:1986). También Kessler y Espinoza excluyen deliberadamente a los menores de 35 años por motivos similares.

⁶ Ver Bourdieu (2002) y también Martín Criado (1998).

generación como una simple coincidencia de edades y ciclos vitales, sobretodo de reducir a la juventud a una etapa tempestuosa de la vida.⁷

En primer lugar, las generaciones comparten acontecimientos pero sus vivencias son radicalmente diferentes; en esto reside la contemporaneidad: un o unos acontecimientos que son introducidos por el investigador para entender y comparar la miríada de acontecimientos. En el caso que nos ocupa, se tratará de dos generaciones que comparten un mismo acontecimiento: el ingreso al mercado laboral y la transición del hogar de origen al hogar propio. O, en otras palabras, las transiciones juveniles (Casal y otros, 1988; Lecardi y Feixa, *op cit*).

Un segundo aspecto que interesa destacar es que, como sugiere Manheim, las generaciones son una forma de estratificación de la experiencia basándose en la Historia. Si bien, hay un sesgo idealista, la proposición resulta sugerente en la medida en que los diferenciales en la movilidad intergeneracional de las y los jóvenes adultos podrían explicarse por el momento de la transición juvenil. Entonces, se postula como primer objetivo del presente trabajo describir la movilidad intergeneracional de las y los jóvenes adultos de Ministro Rivadavia agrupándolos como generaciones.

¿Cómo se operacionaliza entonces estas generaciones? A modo sintético se las trata como cohortes. Por ello, en términos metodológicos es preciso que la agrupación en una misma generación sea validada en el análisis. Ahora bien, siguiendo a Pacheco y Blanco (2005), las metodologías de este tipo se organizan en torno a la tríada edad-cohorte-período. El llamado efecto edad refiere a que la probabilidad de que ocurra un determinado evento demográfico varíe según los años cronológicos más allá de las diferencias sociales o históricas (Pacheco y Blanco, *op cit*: 82). El efecto cohorte, en cambio, toma a la edad como una agrupación en la que subyace la hipótesis del “efecto generación”; es decir, que las vivencias individuales tenderán a ser compartidas por quienes comparten el rango etáreo (Margulis y Urresti, *op cit*).

El efecto período actúa de modo cruzado y se sitúa en la línea temporal sincrónica afectando a toda la población más allá de su rango etáreo; o inclusive de otros factores. En el medio se sitúa el efecto cohorte, el cual supone el agrupamiento en principio temporal de los sujetos, pero dando por supuesto, que la cohorte no es homogénea (Pacheco y Blanco, *op cit*).

Puede darse que al observar una cohorte generacional se presenten ciertas semejanzas al interior o bien que al observar dos o más cohortes se puedan ver diferencias pero éstas no son atribuibles a la diferencia entre cohortes. En este sentido, la agrupación en cohortes implica que el pertenecer a cada cohorte puede ser una variable explicativa que inclusive condicione otras.

Cómo señalan las autoras, estos son efectos ideales cuando lo que suele suceder es la interacción de todos los efectos. A los fines de este artículo se trabaja con dos cohortes que representan a dos generaciones que han ingresado al mercado laboral en momentos distintos.

⁷ Había algo común en el planteamiento que todos ellos [Comte y otros autores que escribieron sobre juventud] hacían del problema. En el fondo de la cuestión estaba el afán por encontrar una ley general del ritmo de la historia, y de encontrarla a base de la ley biológica de la limitada duración de la vida del hombre y del hecho de la edad y sus etapas (...) una psicología esquemática se ocupa de establecer que el elemento conservador es la vejez, y de presentar a la juventud únicamente en su aspecto tempestuoso” (1993:195-196).

- La llamada cohorte 94 para todos aquellos que han ingresado al mercado de trabajo en la década del 80 y principios de los 90 teniendo en 1994 entre 26 y 40 años;
- la segunda cohorte del 08 para todos aquellos que hayan ingresado a mediados de los 90 y durante la década del 2000 y tengan en el 2008 entre 26 y 40 años.

En este sentido, se buscará analizar el conjunto de movimiento de movilidad intergeneracional de cada cohorte generacional pero superando el plano descriptivo. En cambio, se buscará demostrar que no sólo hay diferencias entre ambas cohortes sino que además las cohortes como agrupamientos generacionales ofrecen un mayor potencial explicativo.

1.2 – Movilidad invisible.

Si en el acápite anterior se propone un giro desde los estudios de juventudes hacia los estudios generacionales es porque, entre otras, se supone que sería una variable a considerar en un análisis de la movilidad social intergeneracional. El segundo grupo de cuestiones que hacen al segundo debate y propuesta refiere a los estudios mismos de movilidad social intergeneracional en la región. Como se ha mencionado anteriormente, queda aún abierto el debate sobre las tendencias generales de la movilidad – e inclusive, el análisis de un barrio difícilmente podría zanjarlo - ; pero en cambio, se presentan algunas cuestiones en torno a la calidad o las formas de la movilidad.

Dentro de los estudios de estratificación social, existen algunas observaciones hacia el uso de esquemas de clases que resultan demasiados genéricos y que sería mejor abogar por un esquema que considere grupos socio-ocupacionales (GSO) antes que clases sociales (Grusky, 2005; y Sorensen, 1998; Pakulski, 2005). Nuevamente es un debate que excede este artículo, pero que tiene una implicancia importante en la medida que si, como señala la literatura, hubo un aumento de la movilidad circulatoria o de reemplazo (Jorrat, *op cit*). Si así fuera, es muy probable que el volumen de las clases permanezca relativamente estable pero eso no indica que se podrían dar cambios importantes en otro nivel. Más específicamente, las clases pueden no haber crecido mucho pero sí modificado su composición interna a través del volumen y la forma de los GSO que las conforman. Este será un objetivo de los análisis que seguirán.

Cabe entonces presentar el esquema de clases a utilizar para poder ver las implicancias de trabajar con GSO en un esquema de clases cuaternario. El esquema de clases que se pueda usar debe cumplir con dos requisitos. El primero es que sea relativamente comparable con otras unidades mayores o menores. En este sentido, creemos que el propuesto por Torrado, con base en los datos del Sistema Estadístico Nacional (SEN)⁸ y permite pensar en datos relativamente homogeneizados y comparables sobre bases que cuentan con relativo consenso dentro de la Argentina. El segundo, y a colación de esto, es apelar a una esquema de base más empírica y de alcance medio que se deriva de la

⁸ La elección del esquema CSO Torrado no es azarosa. Los datos censales del SEN -principalmente el Censo Nacional (CN) y La Encuesta Permanente de Hogares (EPH)- fueron la base sobre el primer estudio de estratificación que llevara adelante Germani con datos del censo de 1947 así como una serie de estudios posteriores han utilizado los radios censales. Volviendo a Germani, el autor no deja de hacer hincapie en que es necesario un mapa de la estructura social como punto de partida (Germani, 1987) y Torrado menciona también en forma explícita su intención – con reservas- de describir la estructura social argentina (Torrado, *op cit*).

estratificación social, cuando estructura social remite a una aproximación de la estructura de clases sociales, entendidas en el marco de modos de producción capitalistas históricamente determinados. Las prácticas económicas constituyen las determinaciones estructurales de las clases sociales (Torrado, 1992:24). En este sentido, la autora deja en claro que la mirada sobre las estructuras es una opción de nivel de medición empírico disponible para estudiar los procesos de estratificación en el tiempo. En este sentido, la ocupación es tanto un indicador empírico de un sustrato de relaciones sociales como un lugar en la estructura productiva. Al vincularse con la economía, la sociología ha puesto de relieve cierto andamiaje de clasificaciones ocupacionales que toman en cuenta: la rama económica, la unidad de producción y la posición dentro de dicha unidad (Sautú, *op cit*). En este sentido, la propuesta es la de un estudio de las posiciones en la estructura socio-económica que prefiere agruparlas bajo la variable CSO (Condición Socio-Económica) (Torrado y otros, 2008; Sacco, 2010).⁹

Se propuso entonces un esquema cuaternario de cuatro clases que abarca a los sectores medios y trabajadores y da una mayor preponderancia a los grupos más bajos cuya presencia en el barrio es considerablemente más numerosa. El esquema cuaternario suele ser el más utilizado por su alta versatilidad y cobertura¹⁰ y que tiene antecedentes en Argentina y en el trabajo comparativo de Franco a nivel regional (Franco y otros 2010). El esquema de cuatro clases se resume en el siguiente cuadro.

Cuadro 1: esquema de clases a ser utilizado

Clases	GSO (en Ministro Rivadavia)	Grupos ocupacionales	Clases sociales (CSO)	
Clase I	GSO 1: Directivos y profesionales en puestos específicos e independientes	Directores de empresas Profesionales en puestos específicos	Alta	Media
	GSO 2: Propietarios de microfirmas	Propietarios de Pymes y pequeños productores	Estrato autónomo	
Clase II	GSO 3: Miembros FFAA		Estrato	
	GSO 4: Cuadros técnicos y asimilados	Profesionales, técnicos y cuadros asimilados	asalariado	
	GSO 5: Vendedores y empleados administrativos	Vendedores y empleados administrativos		
Clase III	GSO 6: Trabajadores independientes especializados	Trabajadores especializados autónomos	Estrato autónomo	Trabajadora
	GSO 7: Asalariados manuales calificados y semicalificados	Obreros calificados	Estrato Asalariado	
Clase IV	GSO 8: Asalariados manuales no calificados	Obreros no calificados		
	GSO 9: Empleo en hogares	Trabajadores domésticos		
	GSO 10: Cuentapropia de subsistencia y asistidos	Trabajadores marginales		

Fuente: Elaboración propia a partir de Sacco (2011)

⁹ Este esquema debe distinguirse de otros que buscan captar la multidimensionalidad de una categoría tan amplia como clase social.

¹⁰ Las clases más altas y las más marginales suelen quedar subrepresentadas y pueden ser absorbidas por las clases medias alta y las trabajadoras más bajas – menos calificadas -. Se suele decir que es más versátil porque combina la distinción entre cuentapropia, asalariado y empleador con la alta y baja calificación.

Como puede observarse, hay una alta coincidencia entre los GSO definidos para el presente análisis y el modelo propuesto por Torrado y levemente modificado¹¹. Se explican estos agrupamientos al mismo tiempo que se provee una descripción de cada uno de las clases que se consideraran.

Clase I: Directivos, profesionales y pequeños propietarios

Dentro de la agrupación “tradicional” se involucra a las esferas más altas de la denominada clase de servicios. Se caracterizan por un grado importante de poder que se objetiva en la toma de decisiones de planeamiento y ejecución en unidades productivas grandes integradas a espacios que superan lo local o nacional. (Svampa, 2001).

Otro grupo ocupacional que compone esta clase son los profesionales liberales tradicionales (médicos, abogados, etc) y profesionales en función específica en unidades productivas de envergadura. Este grupo fue un componente especialmente importante de la clase media argentina durante los años de ISI. Inclusive se trata del máximo escalafón de ascenso de las clases medias que protagonizaron el pasaje de barrio obrero a barrio integral. Constituyen una jerarquía importante, y tienen especial relevancia para nuestra población de estudio. Sin embargo, no se encuentran muy presentes en el barrio y su porcentaje es de por sí reducido y – como se vera más adelante – su presencia tenderá a reducirse a aún más.

El otro GSO refiere al fenómeno del surgimiento en éstos barrios de una serie de comercios tales como kioscos, almacenes, librerías con artículos escolares, carnicerías, etc. Se trata de locales cuya lógica es el paso y la comodidad. Venden en forma minorista productos a precios mayores que los que pueden obtenerse en supermercados pero ofrecían cierta familiaridad y comodidad al enclavarse en el escenario barrial. Estos locales florecieron como especies de microempresas (“ponerse un kiosquito”) y ofrecieron, durante el modelo ISI, una alternativa que era vislumbrada de forma similar a la de los cuentapropia satisfacer.

Estos pequeños establecimientos informales se caracterizan por una escasa inversión de capital, relativamente poca división de las tareas y vínculos de tipo informal muchas veces basados en lazos fuertes (strong ties) (Granovetter, en Pérez, 2006). Estos trabajadores, sobretodo los y las jóvenes desarrollan vínculos informales de confianza con sus empleadores que muchas veces comparten las mismas tareas que ellos (Galín, 2000; Tokman, 2001; Tunal Santiago, 2005; Molina Derteano, 2007b). Se caracterizan como unidades productivas que están en más de un sentido, ancladas en lo local por su baja productividad y cobertura. Funcionan como soporte de la economía formal, proveedoras de insumos a bajo costo (como el caso de los talleres textiles) o inclusive como proveedoras de bienes y servicios de muy bajo costo para los propios asalariados precarios.

Los dueños de estos microlocales gozaban del prestigio social de no estar bajo la autoridad fabril o salarial y de poder ser empleadores (Tilly y Tilly, 2000). Esta libertad se conjugaba en el caso de los barrios, como el que será estudiado, con ingresos y un nivel de vida que caracterizaba un ascenso por sobre las demás clases.

¹¹ Modificación que fue realizada en un artículo previo (Ver Molina Derteano y otros, 2011).

Tras los profundos cambios de la estructura productiva, se establecieron diagnósticos contrapuestos. Por un lado, la concentración de la actividad en grupos económicos y la desindustrialización barrieron con estos pequeños talleres incapaces de ser competitivos contra las transnacionalizadas. Inclusive si las industrias no hubieran cerrado, estos talleres hubieran encarecido aún más los costos (Beccaria, 1978). En otros casos, se dio un proceso de terciarización, que hizo surgir PyMES que se volvieron proveedoras de las empresas estatales privatizadas, con instalaciones, maquinarias y personal otrora empleados directamente por estas empresas (Neffa y otros, 2010).

Clase II: Cuadros Técnicos y Asalariados no manuales

El GSO 4 esta formado por trabajadores especializados que requieren de algún grado de calificación y tienen alguna autoridad, pero escaso control del proceso productivo como el caso de los supervisores. Debe destacarse que estos puestos, requieren en general de algún grado de calificación al que se adquiere con capital educativo.

El GSO 5 refiere, finalmente, a asalariados que se desempeñan en tareas no manuales o vinculadas a actividades comerciales, sobretodo en algunas de las microformas que antes se señalara. En general desde la teoría se ha señalado que las ocupaciones no manuales gozan de más prestigio que las manuales (Jorrot, 2000). Una última observación indica que este GSO ha estado, según los estudios disponibles, en constante crecimiento al darse un progresivo proceso de reducción de las ocupaciones manuales (Jorrot, *op cit*).

Un GSO no presente en el esquema del CSO es el las fuerzas armadas y miembros de la policía. Si bien podían haber sido colocados en la clase I, se los emplaza aquí porque en el barrio se han encontrado mayormente oficiales y soldados rasos.

Clase III: Trabajadores especializados independientes y asalariados.

Históricamente, la llamada clase obrera tuvo dos devenires en la historia argentina que dan origen a los dos GSO aquí distinguidos. Uno de ellos, el GSO 6, los cuentapropia satisfacer (Beccaria, 1996). Se trata de trabajadores especializados con grados técnicos u operativos pero que trabajan por su cuenta. Estos trabajadores fueron un signo distintivo del desarrollo de los centros urbanos del Gran Buenos Aires, Gran Rosario y Gran Córdoba, entre otros.

Una parte se volvió propietario de pequeños talleres de herrería, cerrajería, carpintería y otras especialidades que abastecían a las industrias cercanas. Sus dueños, muchas veces habían sido empleados en esas mismas fábricas; y estos microtalleres también tenían su clientela en el barrio prestando ese mismo servicio a particulares (Beccaria, 1978; Molina Derteano, 2005). Otros prestaban directamente servicios especializados a particulares como arreglos de casas, electrodomésticos y otras actividades no manuales. Sus ingresos así como su status eran valorados socialmente como pertenecientes a la clase media, apoyándose en el imaginario del autoempleo: “no tenes jefes ni horarios” (Carpio y Novacowsky, 2000).

Los demás componen el GSO 7 que podría decirse que es un GSO más tradicional de trabajadores calificados y semicalificados de las industrias manufactureras y de otro tipo; en el barrio bajo estudio funcionan dos grandes polos de trabajo asalariado formal que son una empresa lechera y una fábrica de cerámicas los cuáles conforman esta identidad histórica. Es muy posible que la formalidad ya no sea en sí misma una

constante, pero cabría esperar que sí. Luego de la transición neoliberal, las fábricas continúan en el barrio por lo que no se dio un proceso de desindustrialización similar a que aconteció en otros barrios del segundo y tercer cordón del Gran Buenos Aires.

Clase IV: Trabajadores eventuales, trabajo en hogares y cuentapropia de subsistencia

Esta última clase es la más numerosa en la muestra, ya que como se vio anteriormente, más de un 60% de la población presenta dificultades serias de empleo. El primer GSO refiere a trabajadores manuales no calificados, muchos de los cuales se desempeñan en tareas eventuales como changas, principalmente de construcción. La cohesión interna y el grado de regularidad de sus prácticas son mucho más bajos que los estratos anteriores. Se trata de ocupaciones de baja o nula productividad con rasgos de autoempleo que sirven para garantizar un sustento diario. Otros en cambio son asalariados de pequeños establecimientos informales en condiciones de gran precariedad.

El segundo GSO refiere al empleo doméstico. Es importante situarlo históricamente. Casi el 65% de las trabajadoras domésticas en los conglomerados urbanos trabaja bajo la modalidad de trabajo por horas con retiro (Lupica, 2010)¹². Las trabajadoras domésticas inclusive representaban una estrategia de los hogares en tiempos de profundas crisis y constituyen una oferta relativamente estable en el tiempo, aún con la introducción de programas de transferencia de ingresos (Cortés y Goissman, 2005; Cortés, 2009).

Finalmente queda un GSO, conformado por los trabajadores asistidos por programas de transferencia de ingresos. Éstos han surgido en los últimos años por los cambios de las políticas sociales. En algunos casos, estos beneficiarios deben realizar alguna contraprestación por pocas horas por semanales (menos de 20), pero en el caso del Plan Manos a la Obra recibían el estímulo para comenzar emprendimientos productivos (EP). Según los datos de la evaluación de medio término, en la zona del GBA predominaron los emprendimientos textiles y de producción de alimentos (SIEMPRO, 2007:69). De hecho en el barrio, los arreglos de costuras y otros emprendimientos marginales relacionados a lo textil ocuparon un lugar destacado junto con la fábrica artesanal de ladrillos y otras ocupaciones artesanales

Más allá de este tipo de iniciativas, hay una marginalidad peri-urbana de gran tradición en el barrio y una actividad frecuente es el cultivo de micro-huertas para su venta ambulante. Otras actividades incluyen la prestación de servicios personales. Éstas y otras actividades componen un grupo ocupacional que pueden definirse como cuentapropia de subsistencia en la medida que son autoempleados pero carecen de los recursos o la planificación para poder llevar adelante emprendimientos que no superen la reproducción diaria (Chávez Molina, 2011).

En todo caso, este esquema cuaternario y sus respectivos GSO serán el nexo empírico y teórico y componen el segundo objetivo que se enmarca en la hipótesis de investigación. No sólo habría variaciones en el volumen de cada clase sino que en su interior se daría un cambio cualitativo. La mayoría de los movimientos ascendentes e inclusive reproductivos estarían teñidos por el crecimiento de la informalidad

¹² A partir de la década de los 70, las trabajadoras en hogares con cama adentro pasan a reducir su peso en la estructura del grupo ocupacional y son desplazadas por las trabajadoras con retiro. Éstas trabajan en algunos hogares por pocas horas. Inclusive su componente migratorio interno va disminuyendo y es reemplazado por trabajadoras de países vecinos. (Cortés, 2009).

económica, lo que podría evidenciarse en el crecimiento del peso de determinados GSO en el seno de cada clase. Y esto introduce el tercer debate conceptual: la movilidad espuria.

1.3 – Movilidad espuria e informalidad.

Uno de los conceptos más originales en el estudio de la movilidad intergeneracional en la región ha sido el de movilidad espuria, introducida originalmente por Filgueira (2001; Boado Martínez, 2008) y que hace referencia a la movilidad ascendente de los sectores medios que, sin embargo, no está respaldada por el crecimiento de una estructura productiva acorde¹³ (Filgueira, 2001; Boado Martínez, *op cit*). La movilidad espuria es una variante de la movilidad circulatoria que pone en evidencia que los “logros individuales” podrían estar en desacuerdo con las posiciones resultantes sobretudo en término de condiciones de vida e ingresos, explicándose fundamentalmente por la incapacidad crónica de las economías latinoamericanas de absorber en forma satisfactoria la mano de obra disponible, de hacer uso intensivo de ésta, del capital fijo y la tecnología además de la importante concentración del ingreso (Kessler y Espinoza, 2003; Franco y otros, 2011, Molina Derteano, *op cit*).

En este sentido, los desequilibrios tienen un efecto contradictorio porque actúan fuerzas centrípetas opuestas de tendencia a la movilidad ascendente de algunos cuadros urbanos a la vez que la propia urbanización genera tendencias hacia la pobreza y la marginalidad económica. Con este escenario la movilidad espuria resultaría de un cambio de posiciones en sentido ascendente pero en donde las recompensas económicas principalmente no están “disponibles”. Algunos de estas observaciones se encuentran en los antecedentes de los trabajos de Kessler y Espinoza y de Franco y sus colaboradores (*op cit*).

El primero se ubicó en el conurbano bonaerense y es un antecedente casi directo del trabajo aquí planteado. Para los autores, la movilidad espuria se sitúa en el marco de una doble tendencia de las economías latinoamericanas a promover el ascenso social mediante el crecimiento de puestos técnicos y profesionales y la expansión de puestos no manuales asalariados pero al mismo tiempo una creciente tendencia hacia la marginalidad económica. Los autores hacen un señalamiento de que la movilidad espuria se manifiesta mayormente como incongruencia de status entre los asalariados no manuales con respecto a los trabajadores manuales.

Franco y sus colaboradores (2011) intentan demostrar la obsolescencia de la distinción manual y no manual para comprender la evolución de las clases medias en el último decenio. Distinguen entre 1) una clase media consistente con ingresos y ocupaciones de clase media, 2) una clase media inconsistente conformada por ocupaciones de clase trabajadora pero ingresos medios y 3) una clase media empobrecida con ocupaciones de clase media pero ingresos menores e inclusive por debajo de la línea de la pobreza. Señalan que la clase media se expandió en el último decenio en Latinoamérica si se la

¹³ Según los autores, este desajuste se explica por la insuficiencia dinámica – teoría muy en boga en la CEPAL por esos años – que dinámica refiere a las formas de comportamiento y producción de las burguesías industriales y sectores dominantes de América Latina, dependientes del intercambio desigual con los países centrales. En este sentido, los países de la región no lograban un crecimiento ni sostenido ni equilibrado. A los fines de este estudio, otras teorías como la de estructuras productivas desequilibradas o la de heterogeneidad estructural pueden cumplir la misma función heurística, es decir, dan cuenta de que el patrón de desarrollo de los países de la región no alcanza a generar ni oportunidades laborales ni productividad ni niveles de bienestar relativamente extensos.

toma sólo por sus ocupaciones y no se hacen estas distinciones. Pero en su seno se esta produciendo un fraccionamiento importante.

Franco y sus colaboradores, como otros estudios realizados en Mar del Plata (Molina Derteano y otros, 2011) encontraron que se torna difusa la línea entre clases medias y trabajadoras cuando se considera que los ingresos de las clases trabajadoras autónomas y calificadas superan a las de los pequeños propietarios y de asalariados no manuales no calificados. Esto puede leerse desde dos sentidos: un debilitamiento de los ingresos vinculados a las actividades de servicios personales y de comercio así como un fortalecimiento de los ingresos de trabajadores calificados autónomos o asalariados que esta muchas veces motorizado por la lucha gremial organizada, algo que sólo es pensable en el sector formal de la economía.

En un sentido similar, Kessler y Espinoza advierten que: “Futuros estudios de movilidad debieran incorporar explícitamente indicadores sobre la calidad de las ocupaciones, ya que si bien éstas constituyen un criterio básico de clasificación, son aún gruesas para alumbrar los cambios que se están asentando. El deterioro que involucra ocupar posiciones nominalmente más altas en la estructura ocupacional, pero que corresponden a puestos de peor calidad” (Kessler y Espinoza, op cit:25).

En este sentido, este artículo se propone analizar la movilidad espuria y su relación con la informalidad económica; más aún, esa misma espuriedad de los movimientos se puede analizar determinando si los cambios de categorías ocupacionales se dan en el sector formal o informal de la economía. Se parte de la hipótesis de que hay dualidad y segmentación del mercado de trabajo. Para ello debe tenerse en cuenta algunas consideraciones acerca de esta dualidad entre formal e informal. La economía informal, si bien puede constituirse con una suma de empleos precarios y marginales, involucra una forma de relación de los sujetos con la actividad económica y hace referencia a las condiciones en que se inscribe cada categoría ocupacional y en que, medida, pueden contribuir a una movilidad espuria o no¹⁴.

No se hará aquí una revisión extensa acerca del sector informal de la economía, sino sólo una revisión del concepto para ser empleado aquí.¹⁵ A su vez, el foco estará puesto sobre el sector informal urbano (SIU)¹⁶. La categoría de informalidad fue introducida y presentada como herramienta analítica por la OIT, a mediados de los 70¹⁷ y aplicada a través del PREALC¹⁸. Al entenderlo como un sector, la OIT combinaba para América Latina otros aportes teóricos que reconocían:

¹⁴ Una primera distinción que debe hacerse es la forma de aproximación y de conceptualización de lo informal que se va a tener en cuenta aquí. Debe distinguirse entre un análisis del sector informal de la economía - y sus implicancias- y los empleos denominados informales, que preferimos denominar precarios. La precariedad de un empleo refiere a las condiciones del puesto de trabajo, en la medida en que esté o no registrado, tenga o no un ingreso suficiente y cuente o no con las protecciones legales correspondientes.

¹⁵ Si el lector, deseara ampliar más sobre el tema, se recomienda el trabajo de Chávez Molina “La construcción de la confianza en el mercado informal” – Ver datos en Bibliografía

¹⁶ Para algunas consideraciones sobre el sector informal rural ver Ramos Soto y Gomez Brena (2006)

¹⁷ Las conceptualizaciones primigenias partieron de los desarrollistas y de los marginalistas (DESAL, 1969, Pérez Sainz, 1998, Chavez Molina, *op cit*). Los primeros veían en estos trabajadores informales un excedente coyuntural que podía ser absorbido por el mercado interno, mientras que los segundos, entendían que se trataba de un problema estructural del capitalismo de la periferia.

¹⁸ Siglas para: Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe

- a) la existencia de una dualidad en la economía entre un sector capitalista desarrollado, integrado y expansivo y otro, que funcionaba a nivel de subsistencia ,
- b) la presencia de núcleos de población excedente provenientes de la migración del campo a la ciudad y la incapacidad del aparato industrial de generar puesto para todos

Precisamente el punto de partida era que el sector informal se conforma por una población relativamente excedente y que su funcionamiento es a nivel de mera reproducción en un sector diferenciado de la economía nacional. Sobre esto último, sin embargo, debe advertirse que: "... la dicotomía del mercado de trabajo y las importantes diferencias de productividad que existen entre los dos sectores no implican necesariamente que todo el sector informal sea disfuncional en relación a la expansión del otro. Se pueden identificar vínculos actuales o potenciales de complementariedad entre actividades de una y otra área. En cambio, algunas actividades del sector informal son competitivas con otras similares desarrolladas en el ámbito del área formal y pueden subsistir debido a que están dirigidas hacia un estrato marginal del mercado" (Lavopa, 2009:18).

De esta cita se extrae además que aunque existen por separado, ambos sectores están interrelacionados de muchas formas, e inclusive pueden llegar a competir cuando se trata de puestos de baja calificación, pero en donde se da la particularidad que estos puestos tienen como mercado el propio sector informal.

Caracterizando a las actividades económicas del sector informal, Ramos Soto y Gómez Brena (2006) las definen como de fácil entrada, propiedad principalmente familiar de las empresas, escala de operación pequeña (generalmente local), uso extensivo de la tecnología y fuerza de trabajo¹⁹ y destrezas requeridas y adquiridas fuera del mercado del sistema de educación formal. La OIT, por su parte, avanza en usar como criterio de operacionalización las microfirms definidas por un tipo de actividad no profesional y por un número de empleados no mayor a cinco.

La definición empleada se amolda al barrio bajo estudio en especial para el período considerado. Según Beccaria, Carpio y Orsatti (2000) luego de la Dictadura Militar se produjo un crecimiento paralelo de la informalidad por cuentapropismo y de los asalariados en pequeños establecimientos, siendo estos últimos el motor impulsor de este crecimiento del sector informal (Galín, 1988; 1999; Roca y Moreno, 1999; Carpio y otros, *op cit*).

Hubo también un cambio cualitativo que debe destacarse. Tradicionalmente, el sector informal funcionaba como refugio en caso de coyunturas adversas del mercado laboral en la forma de un cuentapropismo de ese tipo. Sin embargo, tanto el crecimiento de estas microfirms como otras mediciones (ver Roca y Moreno, *op cit*) sugieren que el sector informal mutó para convertirse en un espacio integrado y subordinado, pero que no se modificaría con coyunturas de crecimiento. Más que un refugio, se fue volviendo

¹⁹ Aquí hay un desacuerdo en las diferentes ramas: para una vertiente más cepalina, el uso de la fuerza de trabajo es intensiva porque se la explota más que en el sector formal debido a la falta de innovación tecnológica y la ausencia de regulaciones laborales. Otros autores, afirman que el uso es extensivo porque la fuerza de trabajo no es ni entrada ni apoyada con tecnologías que le permitirían aumentar considerablemente su productividad (Ramos Soto y Gómez Brena, 2006).

un camino sin retorno²⁰. Cabe preguntarse si no tuvo impactos sobre los escenarios de movilidad. Inclusive puede aventurarse que el predominio de las actividades informales en microfirmas condujo a generar bolsones de movilidad espuria dentro de la propia esfera de la economía informal.

Finalmente, y respecto a la relación entre informalidad laboral y estratificación y movilidad social, no hay mucha literatura al respecto. En Estados Unidos Michel Piore y Erik O. Wright han tratado el tema de formal marginal. El primero sugiere que existen cadenas de movilidad, principalmente laborales, pero con incidencia en la movilidad intergeneracional. Estas cadenas actúan de modo más efectivo en el mercado primario – formal- debido a la mayor racionalidad de las unidades productivas y la mayor sindicalización de los trabajadores (Piore, 1983:56); Wright planteo un primer esquema de clases de 6 clases en las que distingue a dos tipos de clases: la pequeña burguesía y los asalariados semiautónomos los cuáles se desempeñan en la producción simple de mercancías y se caracterizan por exacerbar las diferencias entre capital y trabajo dada la escasa intervención de la regulación estatal en tal espacio (Wright, *op cit*:78; Sembler, 2006:45; Molina Derteano, *op cit*:226).

El tercer objetivo, entonces de la presente indagación, es trazar un puente entre informalidad económica y movilidad espuria, sugiriendo que el intercambio entre posiciones es más sencillo en la esfera informal pero a la vez, es de naturaleza espuria.

En síntesis, la revisión de la literatura permite señalar tres objetivos de que se derivan de una misma hipótesis de trabajo: el cambio histórico protagonizado por dos generaciones de jóvenes adultos de ministro Rivadavia presentará diferencias en los procesos de movilidad espuria vinculados al crecimiento del sector informal urbano de la economía.

Así, se esperan llevar adelante tres objetivos de investigación en el presenta artículo:

- 1) Describir los procesos de movilidad social intergeneracional en dos cohortes generacionales de jóvenes adultos del barrio
- 2) Describir los cambios entre generaciones en términos de mayores o menores probabilidades de ascenso
- 3) Describir los procesos de movilidad social intergeneracional espuria y su incidencia con el sector informal urbano de la economía.

Debe destacarse que cada uno de éstos objetivos implica en este nivel teórico una aproximación exploratoria a un problema más amplio. Este problema indagará en qué medida los procesos de movilidad ascendentes fueron afectados por los procesos de cambio histórico - a través de las cohortes generacionales – y en qué forma fueron afectados por el crecimiento de la informalidad económica, producto del mismo cambio histórico de cada cohorte generacional.

2. Consideraciones metodológicas sobre el estudio

En este acápite se describe el estudio y las implicancias teórico-metodológicas de analizar la movilidad social intergeneracional a través de cohortes generacionales en el barrio elegido.

²⁰ Chávez Molina (2010) introduce un debate sobre hasta qué punto las iniciativas de la llamada “economía social” no operan en este sentido generando actividades superfluas que no se integran a otros sectores de la economía y articulando una economía de pobres para pobres.

2.1 El barrio como estudio de caso

¿Por qué la elección de un barrio como escenario de movilidad social intergeneracional de jóvenes adultos? Deben hacerse una serie de consideraciones de tipo teórico-metodológico.

En primer lugar, se trata de un estudio de caso, más allá de que sea un barrio. Hay un acuerdo en definir al estudio de caso como una observación sostenida y en profundidad de uno o muy pocos casos en profundidad (Flyvberg, 2004: 35; Arzaluz Solano, 2005:110). En la tradición sociológica más temprana muchas indagaciones del tipo del estudio de caso con una marcada tendencia a inscribirlos territorialmente: regiones, barrios, ghettos, etc (Arzaluz Solano, *op cit*).

Yin (1994) señala que el estudio de caso no es sí misma una técnica, sino una forma de organizar los datos; ya que resulta imposible – sobretodo en sociología – dar cuenta de lo peculiar de una unidad de estudio sin utilizar conceptos y herramientas más generales. E inversamente, no se puede pretender validar el carácter general de ciertos conceptos y herramientas si no pueden servir a un caso particular. La restricción a la generalización suele ser –inclusive desde cierto sentido común académico- la principal “falencia” de los estudios de caso. Sin embargo, esta observación esta relativamente limitada a la consideración de que la generalización sólo es posible a partir de muestra estadísticas cuidadosamente construidas (Cortes, 2010:12). Pero esta forma de generalización no es la única posible.

Flyvberg (*op cit*) sostiene que hay varias, y entre ellas, se toma la que define como caso crítico. A nuestro entender, Ministro Rivadavia es un caso crítico porque su estudio posee una importancia estratégica para el tratamiento del problema de la interrelación entre estudios generacionales transiciones juveniles y entre movilidad intergeneracional espuria. Importancia que se define por su ubicación geográfica y por su carácter de barrio empobrecido. El criterio combina elementos de demostración empírica y teórica.²¹

El caso crítico no construye regularidades estadísticas que puedan ser testeadas directamente en otros casos, inclusive si son muy similares sino que propone elementos para la construcción de hipótesis. En este sentido, se espera que el estudio de Ministro Rivadavia aporte elementos para la construcción de hipótesis sobre las formas en que se entrelazan movilidad intergeneracional y transición a la autonomía como problemática general. Y como problema particular, se espera aporte para la construcción de hipótesis sobre las formas de movilidad espuria – vinculadas a la informalidad- que afectan a las y los jóvenes adultos de los barrios periféricos. Se pasa entonces al análisis de los componentes empíricos – composición etárea y condiciones de vida y trabajo – y teóricos – antecedentes del rol del espacio barrial en los estudios de movilidad - que permiten definir a Ministro Rivadavia como un caso crítico.

En segundo lugar, el barrio como unidad de observación teórico metodológica tiene sus particularidades. Como todo objeto de estudio construido hay un interés del

²¹ Flyvberg, también presenta estos criterios definidos en forma un tanto genérica. Al respecto señala que “localizar un caso crítico requiere experiencia y no existe ningún principio metodológico universal para poder identificar con certeza un caso crítico. El único consejo general que podemos dar es que para encontrar casos críticos es buena idea buscar los casos «más probables» o los «menos probables», es decir, casos que tienen muchas probabilidades bien de confirmar claramente, bien de falsear irrefutablemente las proposiciones y las hipótesis.” (*op cit*:46)

investigador en resaltar aspectos que se inscriben en su hipótesis de trabajo. En la que aquí se desarrollo interesa resaltar los procesos de movilidad intergeneracional espurios condicionados por la escisión entre las esferas formal e informal de la modelos de desarrollo recientes de la Argentina. El barrio entonces es el barrio empobrecido que se contrasta con el modelo del barrio obrero y su lugar en los procesos de movilidad social intergeneracional.

El barrio, como unidad de estudio, ha estado indisolublemente vinculado a una fuerte tensión entre espacio autónomo o periferia o rizoma de la actividad industrial (Gravano, 2007:18). Por ello la preocupación por el estudio de los barrios se ha vinculado a la forma en que crece la ciudad en base al empleo industrial y de servicios. Los barrios crecieron al amparo de la migración del campo a la ciudad tomando rumbos diferentes. Merklen (2002) señala que en América Latina, hubo tres figuras mayores de la cultura popular y, hasta de la investigación científica. 1) las villas conformadas por la marginalidad ecológica (Germani, 1961), o estructural; 2) los barrios obreros , impulsados por loteos y excepcionalmente accesibles créditos hipotecarios que fueron instrumentos de movilidad intergeneracional de inmigrantes trasatlánticos e internos; y 3) las viviendas construidas por el Estado (*op cit*:134). Dentro de la tradición de estudios sobre la temática de estratificación y movilidad, Germani ha sentado un precedente al caracterizar estos procesos con su clásico estudio de la Isla Maciel en donde observaba in situ y a escala micro el proceso de ascenso social intra e intergeneracional vehiculizado fundamentalmente por la asalarización.²²

Cuando se estudia el cambio histórico y teniendo en cuenta el ámbito barrial surge el interrogante de en qué medida y de qué formas puede analizarse la incidencia de los mismos en un entorno bastante delimitado. Tomando el caso chileno señala que lo local debe ser pensado en relación a dos espacios: el nacional y el internacional. Las reformas neoliberales tuvieron desde el punto de vista social y económico un efecto uniforme en las economías latinoamericanas de desarticulación de una serie de redes y canales económico sociales. Un efecto sensible es que la localidad – el barrio en este caso – se desarticuló, generando bolsones de “desintegrados” a la economía de mercado y de mundo (GICSEC, 2010:15). Esta desintegración en el caso de Ministro Rivadavia tendría rasgos muy definidos que son una mayor inserción en una economía informal; los efectos en términos de deterioro de las condiciones de trabajo y de ingreso han sido estudiados en otras ocasiones,²³ pero no hay mucha indagación acerca de en qué medida han afectado sus oportunidades de movilidad social intergeneracional.

Ministro Rivadavia es un barrio situado en el Partido de Almirante Brown, que se ubica estrictamente en el Segundo Cordón del Gran Buenos Aires. A pesar de ello presenta rasgos que pueden identificarse con el tercer cordón bonaerense, ya que se trata de un área periurbana que se ha empobrecido marcadamente en los últimos años.

Se trata de un barrio joven no sólo por la amplia presencia de menores de 25 años sino porque su urbanización es relativamente nueva. Esto se destaca en la forma de pobreza y déficit estructural. Se trata de un barrio de pobreza periurbana, cuya zona baja se fue

²² “Los dos grupos de inmigrados consideran que el trabajo en provincias era mucho más difícil de conseguir, menos pagado, menos estable, se gozaba de menores derechos sindicales, era más pesado, había más horas de trabajo, menos posibilidades de progreso (esto último sobre todo para los inmigrados más antiguos). “(Germani, 2010j:430)

²³ No se analizarán por cuestiones de espacio tales implicancias. Quisiera el lector o lectora avanzar sobre estos temas se sugieren las lecturas de los estudios contenidos en las compilaciones de Agustín Salvia y Fortunato Mallimacci “*Los nuevos rostros de la marginalidad*” (Biblos, 2006) y de Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina “*Sombras de una sociedad fragmentada*” (Miño y Dávila, 2007).

poblando recientemente. La mayoría de la población son los hijos e hijas de quienes fueron poblando el barrio proviniendo de otras provincias, de otras ciudades de la provincia o del GBA e incluso de otros países. Guarda relación con el barrio estudiado por Germani y otros, en el sentido de que es un barrio en crecimiento poblado por migrantes internos. En este sentido, casi el 74,5 % de los menores de 25 años han nacido en el barrio mientras que el 81,7 % de los que nacieron en otras provincias tienen 26 años o más y un 82,1 % de los que nacieron en otro país también tienen 26 años o más.²⁴

Cuando se descompone la PEA del barrio se encuentra que un 79,8 % de la misma está compuesta por ocupados y un 20,2 % por desocupados. La desocupación es más fuerte entre aquellos menores de 25 años. Dentro de la población ocupada, hay que destacar que la categoría ocupacional más presente son los asalariados con un 37,3% y la segunda con más presencia son los cuenta propia con un 22,3 %. Sin embargo, el tercer lugar con un 21 % lo ocupan los beneficiarios de programas sociales. Aparte de aquellos que son desocupados o de la categoría ocupacional, se señala que un 62,2 % de la población activa del barrio tiene problemas severos de empleo.

Finalmente, los datos sobre pobreza e indigencia son mucho más elocuentes. Un 94,6% de los habitantes del barrio son pobres y 2 de cada 3 presentan riesgo de indigencia. Si se toma como indicador las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), se encuentra que prácticamente dos tercios del barrios se encuentran en situación de NBI, un 65,9 %. Es decir, que dos de cada tres habitantes tienen alguna o todas sus necesidades insatisfechas. En especial si se considera la estructura habitacional debe destacarse que un 65,4 % de las viviendas del barrio presentan algún déficit que no les permite ser consideradas adecuadas y dentro, de este porcentaje, poco menos de un tercio – un 31,7% del total- presentan problemas estructurales importantes.

3. Descripciones y análisis del barrio

3.1 – Cambios en la movilidad de cada generación

El primer tipo de análisis será de tipo descriptivo y su objetivo es describir un conjunto de cambios en las configuraciones internas de cada clase. Dichos cambios darán una impresión sobre un proceso de informalización en la medida que aquellos GSO vinculados a la actividad de microfirmas y la actividad económica más local se volverán más predominante.

La primera etapa de un análisis de movilidad social abarca el método descriptivo de carácter exploratorio, asentándose en las tablas de movilidad. En la tradición de los análisis de movilidad social, el método descriptivo implica una primera instancia, de carácter exploratorio, que permite establecer las tendencias de movilidad social intergeneracional. El mismo, parte de una tabla o matriz de movilidad (Boado Martínez, 2008). La tabla o matriz de movilidad relaciona las posiciones ocupacionales de los encuestados con la del Primer Sosten del Hogar en un determinado momento: cuando el encuestado tenía la edad de 14 años. Para hacerlo, parte de la construcción de una tabla bivariada, ubicando en la parte superior de la misma la variable ocupacional del “hijo” (análisis por columna) y en el costado izquierdo la del PSH (análisis por fila). Entre el extremo superior izquierdo y el inferior derecho se traza una diagonal principal denominada zona de inmovilidad. Allí coinciden la clase de origen con la actual. Las

²⁴ Los datos utilizados para describir el barrio provienen todos del estudio de Chávez Molina (2005) salvo indicación de lo contrario

celdas por encima de esa diagonal constituyen la zona de movilidad descendente. Las que se ubican por debajo de la misma diagonal constituyen la zona de movilidad ascendente.

Las tablas de movilidad permiten muchas lecturas a través de tasas e indicadores. El cuadro a continuación presenta una comparación entre algunos de esos indicadores.

Tabla 1: Comparación de índices brutos

Indicador de movilidad social	Frec G94	Frec G08
Índice de Inmovilidad	34,4%	35,5%
Índice de movilidad	65,6%	64,5%
Móviles ascendentes	36,50%	32,0%
- de larga distancia	18,4%	18,5%
- de corta distancia	18,0%	13,5%
Móviles descendentes	29,1%	32,5%
- de larga distancia	14,3%	15,5%
- de corta distancia	14,8%	17,0%
Movilidad estructural	13,1%	8,0%
Movilidad circulatoria	52,5%	56,5%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

Resulta peculiar señalar que ambas cohortes no presentan grandes diferencias en sus índices brutos. Lo más destacado es un leve aumento de la movilidad descendente de la cohorte 08 con respecto a su antecesora. Esto no debería inquietar ya que como se sugirió anteriormente, la movilidad en la periferia remite a procesos de otra índole que pueden pasar inadvertidos a los índices más brutos como éstos.

En este sentido y para complementar la lectura anterior, se pueden analizar algunas de las tasas que se pueden construir a partir de las tablas de movilidad. Las tasas outflow son una forma de medir la herencia social dado que calculan los destinos hacia donde salen las hijas y los hijos de cada una de las respectivas clases. En este sentido una primera medida a considerar es la tasa de herencia de toda la generación 94 que resulta de la porción de destinos que coinciden con el origen de clase por sobre la totalidad de movimientos posibles. En el caso de esta generación el índice de inmovilidad alcanza el 35 % y el 33% para la generación 2008.

Si se compara la diagonal de inmovilidad se puede apreciar que se produjo un cambio importante hacia un modelo más clásico. Para la generación 94 se encuentra que las clases II y IV son las que logran una mayor retención con un 38 % y un 39 % respectivamente. En cambio, la generación 2008 muestra un viraje hacia el modelo de esquinas quebradas donde las clases que tienden a la mayor autoreproducción son las clase I y IV y esta última con un considerable crecimiento hasta un valor del 48% (Tabla 2).

Cuando se observa la zona descendente, también se pueden apreciar algunas diferencias considerables. La salida desde las clases I, II y III hacia la más baja se ha incrementado.

En la generación de 1994, las y los salientes de las clases I, II y III hacia la IV sumaban un 41 %, un 22 % y un 45 % respectivamente mientras que en 2008 viran hacia un 25%, 28 % y 47 % respectivamente. En resumen, la primera tendencia de una fuerte caída desde la clase más alta se aminora sensiblemente mientras que las caídas desde la clase trabajadora continúan su tendencia y se aumenta considerable la tendencia de autoreproducción (Tabla 2).

Tabla 2: Tasas outflow – Cohorte 1994 y 2008

Generación	Clase de Origen	Clase de destino				Total
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
1994	Clase I	22%	11%	26%	41%	100%
	Clase II	20%	38%	20%	22%	100%
	Clase III	15%	15%	25%	45%	100%
	Clase IV	14%	24%	24%	39%	100%
	Total	20%	27%	20%	33%	100%
2008	Clase I	30%	17%	28%	25%	100%
	Clase II	13%	24%	35%	28%	100%
	Clase III	18%	12%	24%	47%	100%
	Clase IV	13%	21%	18%	48%	100%
	Total	17%	17%	25%	42%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Más allá del sentido de los movimientos, interesan algunas aproximaciones a la forma en que se dan éstos. Por ello, se comparan ambas generaciones observando transformaciones en el seno interior. La primera comparación que puede hacer refiere a las clases medias altas y propietarias de Ministro Rivadavia. En ambas generaciones, puede observarse tendencias similares. Primero los pesos de ambas clases I y II no se han reducido sensiblemente. La clase I para la primera generación muestra el mayor retroceso, mientras que en la siguiente crece la Clase II (Tabla 3)

En cambio, se observan ciertas tendencias que merecen ser destacadas. La clase I muestra para ambas generaciones un cambio importante en su composición interna. El grupo Socio-ocupacional de directivos, altos funcionarios y profesionales muestra una tendencia a reducir su peso porcentual mientras crece el número de pequeños propietarios. Para la generación 94 crece de un 71,4 % a un 85,7 % y para la generación del 08 se acentúa aún más desde un 62,5 a un 90,3. Es decir que ambas generaciones han mostrado una tendencia a una clase I con menor peso de GSO a los que se accede por vía educativa y mayor peso de la pequeña propiedad.

Inversamente, en la clase II se da un leve incremento del GSO de técnicos y trabajadores técnicos que han mostrado un fuerte repunte impulsada principalmente por trabajadores técnicos independientes y otros cuadros. Para la generación de 1994 crecen levemente de 70,3 % a 74,1% y en la generación del 08 del 64,6 % al 72,7 %, un crecimiento bastante pronunciado (Tabla 3).

A su vez, debe destacarse el crecimiento del peso de los empleados y vendedores en ambas generaciones y el previsible descenso del peso de la policía y las FF.AA. como opción (Tabla 3).

En síntesis, se perfilan dos tendencias: una hacia una reducción del peso de los profesionales y directivos y otra al crecimiento de cuadros de trabajadores técnicos independientes. En cambio, ganan peso los pequeños propietarios, los vendedores y empleados y los trabajadores técnicos.

Tabla 3: Cambios en la composición interna de las clases I y II – Cohortes 1994 y 2008

Generación	Grupos Socio-ocupacionales	Comparación PSH/Generación	
		PSH	Generación
1994	Clase I (sobre total)	19,1	12,7
	Directivos y profesionales indptes	28,6	14,3
	Propietarios pequeños establecimientos	71,4	85,7
	Clase II	29,2	24,3
	Policia y FF.AA.	11,5	7,7
	Técnicos, docentes y cuadros asimilados	70,3	74,1
	Empleados y vendedores	19,2	19,2
2008	Clase I (sobre total)	16	14
	Directivos y profesionales indptes	37,5	9,7
	Propietarios pequeños establecimientos	62,5	90,3
	Clase II	19,5	23,0
	Policia y FF.AA.	27,3	9,1
	Técnicos, docentes y cuadros asimilados	64,6	72,7
	Empleados y vendedores	9,1	18,2

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Ahora se pasa al análisis de las clases trabajadoras y marginales se pueden ver algunas diferencias mucho más pronunciadas. En este sentido, la clase trabajadora más calificada experimenta una caída de 4,1 pp para la generación 1994 que resulta pequeña frente al incremento considerable de 9,4 pp de la clase IV. Lo dicho, la primera es la generación de la profunda caída. Las mismas tendencias vuelven a repetirse para la siguiente generación pero notablemente aminoradas: la clase III cae 5 pp – casi lo mismo que la generación precedente – mientras que la clase IV sólo se incrementa un 4,5% (Tabla 4).

También se pueden apreciar cambios importantes. La generación 1994 muestra un crecimiento considerable de los trabajadores especializados independientes que pasan de un 23,6 para la cohorte de sus PSH a un 36,5 en la cohorte mencionada. Inversamente la cohorte 08 muestra un cambio en la tendencia retornando a valores similares de la generación de los PSH de la generación anterior (Tabla 4).

Al interior de la clase IV se van dando cambios importantes en el seno de la clase netamente mayoritaria de Ministro Rivadavia. La generación 94 muestra como novedad el crecimiento desde cero a un 10,3 % de un segmento de cuentapropia de subsistencia y trabajos muy marginales paralelo a un crecimiento de empleo de trabajadores eventuales en changas de construcción que pasan de un 38,5 % de la generación de los PSH a un 56,4% de la generación 94 (Tabla 4).

En la generación del 08, este efecto tiende a incrementarse esta tendencia, reforzada por la presencia de una fuerte cantidad de asistidos por programas sociales que hacen crecer la categoría más baja hasta casi ser la tercera parte con un 31,8 % comparada con un 10,3 % de la generación 94 y un 10,1 % de los PSH. Pero al mismo tiempo se reduce el peso de los trabajadores eventuales en changas que se reduce de un 45,5% a un 38,6% en esta generación (Tabla 4).

Tabla 4: Cambios en la composición interna de las clases III y IV – Cohortes 1994 y 2008

Generación	Grupos Socio-ocupacionales	Comparación PSH/Generación	
		PSH	Generación
1994	Clase III (sobre total)	20,5	16,4
	Trabajadores indptes especializados	23,6	36,5
	Asalariados calificados y semicalificados	77,4	63,5
	Clase IV (sobre total)	32,0	41,4
	Trabajadores eventuales no calificados	38,5	56,4
	Empleo en hogares	61,5	33,3
	Trabajadores de subsistencia y asistidos	-	10,3
2008	Clase III (sobre total)	23,0	17,0
	Trabajadores indptes especializados	32,2	21,6
	Asalariados calificados y semicalificados	67,8	78,4
	Clase IV (sobre total)	41,5	46,0
	Trabajadores eventuales no calificados	45,5	38,6
	Empleo en hogares	44,4	29,5
	Trabajadores marginales y asistidos	10,1	31,8

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Los que permiten observar estas tablas es que si bien los índices brutos no muestran grandes cambios, ambas cohortes muestran un cambio de grado en una tendencia general del barrio hacia una mayor orientación local.

Sin embargo, en la lectura global de la conformación de clase se destaca que para ambas cohortes más de un 40% de sus componentes se encuentran en la clase más baja. En su composición interna crece el GSO más bajo alcanzando un 10,3% en la generación 94 y un 31,8% en la generación 08.

A su vez, puede verse en la clase I, que la proporción de directivos y profesionales va disminuyendo mientras crecen fuertemente los dueños de pequeños establecimientos en la clase más alta. En cambio, en la clase II se da la tendencia inversa. Es decir, mientras que en la cima de Ministro la clase más alta se compone cada vez menos de aquellos puestos que estarían vinculados a unidades productivas con un desempeño fuera de lo local, el GSO de los técnicos y cuadros asimilados crece en sentido contrario.

Hasta aquí las tendencias que se ven confirmadas en ambas cohortes. Las diferencias se encuentran en el seno de la clase III. En la generación 94 se evidencia un crecimiento importante de los trabajadores independientes calificados; mientras que en la generación del 08 los asalariados recuperan su preponderancia. Finalmente, los GSO más bajos de la clase IV ganan terreno.

Aún sin poder hacer una generalización, el barrio va avanzando a su propio modelo de esquinas quebradas en donde las clases más altas y más bajas pierden “calidad” en su composición interna. En la clase I, crecen los propietarios de microfirmas reduciéndose el peso de profesionales y técnicos; por su propia definición están más vinculados a la informalidad laboral y al desempeño en el ámbito local. A su vez, los GSO de la clase IV menos vinculados a la actividad en escenarios económicos externos se van reduciendo, creciendo el empleo en hogares y los planes de asistencia, más vinculados a la marginalidad económica y laboral. Es decir, que las clases I y IV se vuelven menos formales, menos vinculadas a esferas de actividad fuera del barrio y con menores requisitos de capital educativo.

3.2 – Las chances relativas

Las chances relativas parten de un análisis que mide las probabilidades de que un fenómeno ocurra frente a la posibilidad de que no ocurra. Proviene de una matriz de cuatro celdas. Se hace un cálculo de razones y se obtienen entonces las chances relativas de que un evento de movilidad acontezca frente a que no ocurra. Se tomó como parámetro la clase I, calculando la chance de reproducción de la clase sobre sí misma asignándole un valor de 1. El cálculo que sigue toma las chances de que las y los que vienen de otra clase tengan como destino la clase I y esta no se autoreproduzca.

Tabla 5. Chances relativas de movilidad

Origen	Generación 94	Generación 08
Clase I	1	1
Clase II	2,01	0,67
Clase III	0,43	1,41
Clase IV	0,47	0,12

Los resultados señalan que hubo cambios importantes. El valor standarizado 1 es el que sirve de referencia. La gran diferencia estriba en el origen de clase II y III, en donde se dan resultados superiores al valor de referencia. Esto indica que para la generación del 94, las chances de movilidad ascendente eran superiores a las de la propia reproductividad de la clase I (2,01 contra 1); inversamente, aunque por poco margen, la chances de movilidad desde la clase III son mayores para la generación 08 (1,41 contra 1) (Tabla 5).

A su vez, si se observa lo acontecido con la clase IV, se puede observar un deterioro importante de las chances de movilidad desde esa clase hacia la clase I que eran bastante considerables para la generación 94 – 0,57 – y que se habían reducido bastante para la proxima generación, alcanzando un valor de 0,12. (Tabla 5).

Las chances relativas pueden ser utilizadas como medida resumen que permiten profundizar sobre la comparación entre ambas generaciones desde el punto de vista de las chances de movilidad ascendente contra las chances de autoreproductividad de la clase más alta. Una primera conclusión es que las “distancias” no resultan tan excluyente como en otros casos. De hecho, si se deja afuera a la clase más marginal, se van alternando mayores oportunidades de movilidad ascendente para las clases II o III.

Y con respecto a la clase IV se puede observar que las chances de movilidad se han reducido bastante.

Si se toma este análisis y se le agrega lo observado en las descripciones anteriores, se puede encontrar que la movilidad se vincula a la asalarización y su salida. En la generación 94, se encuentra que la clase que presenta mayores oportunidades relativas es la clase II donde predominan mayormente los puestos jerárquicos y técnicos; para la generación 08 esto se corre levemente a la clase III. Pero además debe considerarse los cambios en su interior: la clase III se “asalariza” más para la generación 08.

En otros términos, la generación 94 continuó con un patrón de pasaje de las posiciones técnicas hacia la pequeña propiedad que era consecuente con un proceso de des-industrialización. La generación 08, en cambio, parte de un origen más humilde. Téngase en cuenta además, que la clase I aceleró su tendencia a estar casi en su totalidad compuesta por pequeños locales comerciales y microformas. Para la generación 94, pudo tratarse de una estrategia viable para las y los hijos de los técnicos y docentes que contaban con el apoyo de los recursos de sus padres y un acervo generacional que ponderaba positivamente esa opción, lo que era una opción creciente se aceleró para la próxima generación ahora partiendo de la clase III. Pudo haberse dado dos opciones: o bien, se trate de las y los hijos de obreros calificados asalariados o bien la expansión de una tendencia de los cuenta propia satisfacer. Obsérvese la reducción de la proporción de los trabajadores cuenta propia en la clase III de la generación 08 con respecto a la 94.

Estas observaciones preliminares permiten concluir en forma muy provisoria que las dos cohortes generacionales se distinguen por un cambio en las chances de movilidad ascendente desde los cuadros más jerárquicos – generación 94 – hacia los menos jerárquicos en la siguiente generación. Y por una menor oportunidad de movilidad de los sectores más postergados.

Y aún así, no debería arriesgarse una lectura tan rápida de movimientos ascendentes que incluso permiten pensar un pasaje del cuentapropismo o las posiciones asalariadas hacia la propiedad o la eventualidad de ser empleadores. Un fantasma recorre estos movimientos, que ha sido el crecimiento de la informalidad económica. Veamos las implicancias.

3.4 – Informalidad y movilidad.

Este análisis abandona por un momento las comparaciones entre cohortes para estudiar un efecto que recorrería a ambos y que se asume sería planteado a nivel de efecto período. Refiere al crecimiento de la informalidad económica de la que la literatura ha dado cuenta en extenso (Galín, op cit; Roca y Moreno, op cit; Salvia, op cit; Chávez Molina, op cit). En este sentido, el propósito de este acápite es avanzar hacia análisis de tipo más explicativo poniendo en relieve la vinculación entre movilidad espuria e informalidad y la utilización de cohortes generacionales en un marco explicativo mayor.

Primeramente se avanza en la descripción de los diferentes guarismos de formalidad e informalidad presentes en las clases sociales del barrio. Obsérvese cómo la inserción formal o informal de ambas generaciones combinadas es bastante uniforme; la inserción en la esfera formal de la economía es bastante baja en todas las clases con excepción de la clase III. Debe destacarse que las clases en ambos extremos, poseen un porcentaje de informalidad bastante similar: la clase I con un 86,1% y la clase IV con un 88,2% (Tabla 6).

Tabla 6: Niveles de formalidad e informalidad en cada clase

Clases sociales	Tipo de inserción		
	Formal	Informal	Total
Clase I	13,9%	86,1%	100%
Clase II	30,7%	69,3%	100%
Clase III	67,5%	32,5%	100%
Clase IV	11,8%	88,2%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Junto con estas observaciones, se pasará a tratar de vincular la movilidad espuria con la informalidad económica mediante el siguiente ejercicio. Se tratará de medir la movilidad espuria y la consistente. Ésta última consiste en todos aquellos movimientos ascendentes desde una ocupación en el sector informal a otra igual o superior en el sector formal. La movilidad espuria consistente en la movilidad hacia otra posición igual o superior en el sector informal.

La movilidad ascendente total de ambas cohortes suma un poco más del 28,6 %. Prácticamente 1 de cada 4 movimientos ha sido consistente, sumando un total de 26,1 % contra una mayor proporción de movilidad espuria, en donde se registran valores del 73,9%. En la siguiente tabla, veremos la movilidad espuria y consistente para cada uno de los movimientos, distinguiendo los movimientos de cada uno.

Los valores en cada una de las casillas representan la proporción de movimientos espurios recordemos sean de reproducción o bien de movilidad ascendente. En este sentido, los valores de la reproducción de clase son sensiblemente bajos porque deberían darse pasajes de una misma clase en un GSO inserto en la esfera formal hacia el mismo GSO u otro de la misma clase. Tales movimientos no son muchos, salvo en los casos de reproducción de la clase II donde alcanzan el 45,7%, lo que indica que poco menos de la mitad que han logrado mantener su posición de clase lo han hecho a costa de una inserción informal. A su vez, en sus movimientos ascendentes, se registra un porcentaje de movilidad espuria mucho mayor que alcanza un 77,8% (Tabla 7).

Con respecto a la clase trabajadora más calificada puede observarse una tendencia similar. Casi el 90 % de los ascensos a la clase I y el 71,3 % de los mismos hacia la clase II son de carácter espurio (Tabla 7).

Al volver la mirada sobre lo que acontece con la clase más baja de todas encontramos que sus movimientos ascendentes son altamente espurios en el caso del ascenso a la clase I su porcentaje de movimiento es de 90,5 % y se reduce a un 63,7% cuando se trata de la clase II. En cambio cuando se considera los pasajes a la clase III y la clase IV los guarismos se ubican por debajo de la mitad. Es decir que mientras para la mayoría de los casos, los guarismos se ubican por encima del 50%, indicando que más de la mitad de los pasajes son espurios, el pasaje de la clase IV a la III y los guarismos de autoreproducción indican valores por debajo de esa marca (Tabla 7) .

Tabla 7: Movilidad espuria en el barrio. Ambas cohortes juntas.

Clase PSH	Clase de destino			
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV
Clase I	10,3			
Clase II	77,8	45,7		
Clase III	89,9	71,3	28,9	
Clase IV	90,5	63,7	37,1	14,6

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Se llega ahora a un paso importante que es la construcción de un modelo explicativo que ponga en tensión el vínculo entre movilidad espuria y cohorte generacional. En efecto al adoptar una definición de informalidad que refiere a un contexto histórico y territorial – una esfera de actividades económicas – se la testea con relación a las cohortes generacionales. Se espera que las cohortes generacionales no sean un mero agrupamiento sino que haya una significatividad en la confluencia temporal.

Para poder testear el efecto generación se pondrá a prueba si la pertenencia a una cohorte generacional esta relacionada con lo espurio de los movimientos de ascenso o reproducción. En contraste se agrega una tercera variable que es el máximo nivel educativo alcanzado, el cuál tiene un sesgo individualista o bien se relaciona con las condiciones del hogar de origen. Su medición se propone contrastar un efecto de conformación de cohorte frente a una capitalización individual.

Los modelos loglineales son una técnica de análisis multivariado, que sigue una lógica similar a los análisis de regresión, pero en las que no se plantea una variable dependiente, sino que todas son de algún modo, “independientes”. El objetivo de esta técnica es construir modelos donde se establezca distintos tipos vinculaciones entre todas las variables posibles (Boado Martinez, 2009; Molinero, 2010).

Tanto en su formulación como en su desarrollo, se parte de un primer modelo en donde todas las variables son presentadas como absolutamente independientes entre sí, y se busca que esta relación tenga un bajo nivel de significación. Luego se plantean tanto el opuesto, denominada interacción homogénea como diferentes formas de asociación y condicionamiento.

A priori esta técnica permite emplear dos tipos de índices destinados a demostrar cuál es el mejor modelo, pero aquí sólo se empleara el test de bondad de ajuste basado en la razón de verosimilitud (likelyhood ratio) o G^2 . Este coeficiente adquiere un valor que al estar más cercano a los grados de libertad muestra que el modelo ha logrado la mejor combinación de variables. Inversamente, la significación debe ser más alta, teniendo como tope el valor 1.

La selección del mejor modelo es aquel cuyo G^2 es el más bajo pero más coincide con los grados de libertad propuestos y cuya significación adquiere los valores más altos.

En este sentido, se presentan un modelo de tres variables: el tipo de movilidad, el nivel educativo alcanzado y la conformación de cohorte. Se detallan las variables a continuación.

Tipo de movilidad Espuria: Esta variable se desprende de los cruces anteriores de cada cuadro, en donde se distinguen los movimientos consistentes de aquellos espurios.

Nivel educativo: Toma como indicador el máximo nivel educativo alcanzado, distinguiendo entre varios niveles posibles. Cabe aclarar que, en beneficio del modelo, se han mantenido la variedad de categorías en vez de agruparlas de forma más o menos tradicional²⁵.

Cohorte de entrada: distingue entre tres grupos según el momento en que ingresaron al mercado de trabajo: antes de 1976, entre 1976 y 1994, y entre 1995 y 2008. Esta última variable intenta capturar los cambios estructurales que definieron a cada cohorte que puede ser entendida como una generación. Cabe aclarar que si bien quienes integran la primera instancia no serían estrictamente jóvenes adultos, hacen un aporte a tratar de captar de alguna forma los efectos estructurales previos al período considerado en nuestro estudio.

Cuadro 2: Modelos de independencia estadística para testear movilidad espuria

MODELOS		Variables: A: Cohorte – B: Educación C: Movilidad Espuria		
		G ²	GI	SIG.
1- INDEPENDENCIA MUTUA	{A}{B}{C}	12,521	4	0,000
2- INDEPENDENCIA PARCIAL A	{CB} {A}	37,285	34	0,001
3- INDEPENDENCIA PARCIAL B	{CA} {B}	41,238	40	0,414
4- INDEPENDENCIA PARCIAL C	{BA} {C}	44,161	34	0,114
5- INDEPENDENCIA CONDICIONAL AC	{BC} {AB}	27,114	24	0,002
6- INDEPENDENCIA CONDICIONAL BC	{AC} {AB}	24,236	30	0,761
7- INDEPENDENCIA CONDICIONAL AB	{BC} {AC}	31,113	30	0,410
8- INTERACCION HOMOGENEA	{BC} {AC} {BA}	54,332	44	0,137

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Para que un modelo sea considerable valida debe tener un valor de G cercano a los grados de libertad, lo que indicaría que ajusta mejor. Esto se puede captar también a través de la significancia que deberá tener valores lo más superiores posibles a ,000.

El primer modelo que adquiere un valor alto es el de independencia parcial de nivel educativo, lo que indica que la tendencia a una mayor movilidad espuria se relaciona más con el cambio estructural signado por la cohorte que se compone. Recordemos que cada cohorte esta construida en base al momento de ingreso al mercado laboral. En este sentido, la hipótesis de que una movilidad más consistente medida por la permanencia o acceso a la formalidad se explica más por el momento histórico que por el nivel educativo alcanzado (Cuadro 2).

Sorpresivamente, el segundo modelo que mide levemente menos que el primero es el independencia condicional de la cohorte interactuando con la educación y con la movilidad espuria; esto es que las condiciones históricas influyen no sólo en la mayor o menor chance de movilidad espuria, sino que también parecen influir en la forma en que la educación pudiera actuar como agente de movilidad Se trata desde luego de

²⁵ En numerosos estudios se suelen agrupar bajo la siguiente tríada: a) bajo (hasta secundario incompleto); b) medio (secundario completo o terciario incompleto) y c) alto (desde terciario incompleto o terciario completo hasta posgrado)

observaciones que tienen alcance limitado al barrio, pero que permiten una serie de consideraciones importantes (Cuadro 2).

Si consideramos los tres modelos que mejor han ajustado han mostrado podemos encontrar que las variables que influyen más o interactúan son la movilidad espuria y la cohorte de pertenencia, medida a través del año del ingreso al mercado de trabajo. ¿Cómo interpretar estos resultados? En cierta forma, dos grandes ejes fueron tensionantes de este artículo: la generación como categoría de análisis y la indagación sobre la movilidad espuria. En este sentido, el modelo aporta en el sentido de que existe una relación entre la amplia cantidad de movimientos espurios y la cohorte generacional como agrupamiento capaz de comportarse como variable de análisis.

Inversamente, el nivel educativo alcanzado tiene un registro individual o bien familiar y debiera de trasponer las generaciones consideradas. En cambio, los modelos indican que no puede dejar de considerar a las cohortes - tomarlas como independiente - mientras que pudiera llegar a ser posible hacerlo con el nivel educativo. Este tipo de análisis en cambio no propone ser generalizado, sin embargo sugiere que la cohorte generacional como agrupamiento tiene un potencial explicativo que debería ser considerado en el futuro.

Conclusiones.

Pueden resumirse los hallazgos de este artículo en base a los tres objetivos planteados.

1. La cohorte generacional 94 se enmarcó en un proceso de desindustrialización en donde la movilidad ascendente fue levemente mayor y dicha tendencia no se modificó sensiblemente para la próxima cohorte. Ahora bien, un análisis de la composición de cada clase indica un proceso de crecimiento de la informalidad en la cúpula y en la base y una tendencia a la asalarización en las clases intermedias, el proceso es sensiblemente mayor en la segunda cohorte.
2. Las chances relativas de ascenso se modifican de una cohorte a la otra, para la primera se observa una continuidad de las tendencias cuentapropia satisfacer seguidas por las y los descendientes de los cuadros más calificados (clase II); inversamente en la siguiente cohorte generacional el origen será fundamentalmente obrero calificado.
3. La informalidad económica atraviesa la mayor parte de los movimientos ascendentes indicando el carácter espurio de los mismos; y, según el modelo aplicado, esta movilidad espuria se correlaciona con las cohortes generacionales. Esto indica que la movilidad social intergeneracional se ha dado mayormente en un contexto de crecimiento de informalidad económica y se relaciona con esto, antes que con variables relacionadas con la calificación individual o el desarrollo educativo.

Lo que se puede observar es que cuando se estudian entornos barriales como éste, se puede vislumbrar desde la perspectiva de la movilidad intergeneracional algo que se observara en estudios sobre trayectorias laborales y movilidad económica: *eppur si move*. En contextos de alta informalidad económica, se abren y se cierran oportunidades de movilidad entre categorías socio-ocupacionales pero donde las distancias son aún más “cortas” porque no se vinculan al crecimiento de la productividad sino a las propias dinámicas del sector. En este sentido, la microfirma resulta de una segregación socio-

espacial en donde la economía informal resulta en un mayor repliegue sobre el espacio local ante el retroceso de las unidades fabriles mayores y vinculados a otros mercados. Hay movilidad ascendente hacia una clase I cada vez más local y más informal. Y, la vez, en la clase IV se intensifica las mismas tendencias con el empleo en hogares y los planes sociales necesariamente administrados y con impacto económico desde el municipio.

Los resultados del modelo log-lineal y de las chances relativas indican que no sólo se pueden vislumbrar diferencias entre las cohortes generacionales sino que su agrupamiento presenta, al menos en forma preliminar un potencial explicativo. Las generaciones de jóvenes adultos explican su movilidad espuria por haberse integrado al mercado laboral en un momento en que la informalidad económica hacia una modalidad más estable e integrada y no como sector refugio. Y fue este ingreso el que explicó más que la variable de nivel educativo circunscripta a una capitalización individual y/o familiar.

En este sentido, la transición hacia ser jóvenes adultos y la movilidad intergeneracional – más medible en este segmento etéreo que en el los jóvenes – esta teñida por la inserción en la economía informal y sus oportunidades de movilidad deberían ser consideradas bajo el signo de la movilidad espuria. Es decir, desafiando o por lo menos cuestionando el presupuesto de racionalidad económico-formal que subyace en la teoría de estratificación.

Finalmente, en cuanto a la propuesta de los análisis por cohortes generacionales, éstas presentan la ventaja de poder conjugar la temporalidad subjetiva y la histórica. Así lo espurio de esta movilidad en Ministro Rivadavia es más el resultado de la espurio de la informalidad económica histórica antes que de la sumatorias de las experiencias individuales.